



Desafíos para la evaluación en Enfermería

Challenges for Nursing Evaluation

Ursula Serdarevich

Serdarevich, U. (2018). Desafíos para la evaluación en Enfermería. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 9 (13), pp 175-184.

Resumen

Enfermería es un área que conjuga saberes teóricos y prácticos. La complejidad de las tareas y el desarrollo tecnológico obligan al profesional a reflexionar sobre los principios implicados en la búsqueda, selección, implementación de los modos de evaluación.

La educación en Enfermería se preocupa por el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes. Se incorporan desde los primeros años de cursada universitaria herramientas profesionales como el Proceso de Atención de Enfermería (PAE) que tiene por objetivo el ejercicio del pensamiento crítico. Pensar críticamente ocurre en el seno de normas epistemológicas disciplinares que hacen necesario el desarrollo de habilidades generales del pensamiento.

Los métodos comparativos se utilizan en una variedad de disciplinas y situaciones entre las que se encuentra la Enfermería. Las dimensiones y criterios utilizados de manera comparativa pueden asumir ejes filosóficos, históricos, educacionales, políticos, psicológicos o combinaciones entre ellos.

La metodología comparativa refleja el intento deliberado de cotejar épocas, situaciones, modelos, autores, géneros. Se enmarca en un espacio y un tiempo que le otorgan sentido y evitan caer en anacronismos o comparaciones forzadas.

El artículo se propone indagar aspectos vinculados a la evaluación universitaria en Enfermería mediante herramientas provistas por la Educación Comparada.

Palabras clave: evaluación – Enfermería – andamiaje – educación – aprendizaje colaborativo.

Abstract

Nursing combines theoretical and practical knowledge. The complexity of the tasks and the technological development invites to think about those principles involved in the search, selection and implementation of evaluation procedures.

Nursing education is concerned with the development of knowledge, skills and attitudes. Students have to incorporate from the first years of university, courses on professional tools such as the Nursing Care Process (NCP). These tools are aimed to exercise critical thinking. Critical thinking is based on epistemological foundations for the development of thinking skills.

Comparative methods are used in a variety of disciplines and situations. The dimensions and criteria used in a comparative way may assume philosophical, historical, educational, political, psychological and their combinations.

The comparative methodology brings a way for confronting times, situations, models, authors and genres. It is framed in a space and a time that give meaning and avoid falling into anachronisms or forced comparisons.

The article intends to search those aspects related to nursing university evaluation through tools provided by Comparative Education.

Keywords: Evaluation - Nursing - scaffolding – education – collaborative learning.



Introducción

Enfermería conjuga saberes teóricos y prácticos. La complejidad de las tareas y el desarrollo tecnológico obligan al profesional a reflexionar sobre los principios implicados en la búsqueda, selección, implementación y evaluación de los procedimientos.

El docente en su rol de mediador adecua la labor tutorial a las necesidades, expectativas e intereses del individuo y su entorno. El lenguaje se convierte en un instrumento cultural para comprender y compartir la experiencia de manera colectiva (aprendizaje colaborativo).

Utilizar un modelo de educación centrada en la persona (Brown et al, 2007) permite considerar una tríada con relaciones recíprocas: el individuo, el contexto y la tarea. Remite a las necesidades, intereses y disponibilidades existentes. Las tareas pueden ser de diferente nivel de complejidad y de naturaleza circunstancial o continua.

Estudios en Enfermería han presentado históricamente una variabilidad de contenidos, propuestas y enfoques. Dicha disparidad obedece a una falta de sistematización con profundas raíces históricas y a una ausencia de investigaciones sistemáticas (Siles González, Fernández Sánchez y Pérez Cañaveras, 1992).

Es posible distinguir entre una educación que reproduce el proceso de masificación, cualificación y opresión de los/as futuras/os enfermeras/os y una educación que ayude a analizar críticamente su realidad para transformar las condiciones de la actividad hacia modelos más democráticos y participativos. Es decir, una educación para la libertad que fomente la autonomía intelectual de las personas (Moya et al, 2010).

En relación con la última posición, entendemos que la educación en Enfermería se interesa igualmente por el desarrollo de conocimientos, capacidades y actitudes. Es por ello que se incorporan desde los primeros años de formación universitaria herramientas profesionales como el Proceso de Atención de Enfermería (PAE) que tiene por objetivo el ejercicio del pensamiento crítico. Entendiendo que el pensar críticamente ocurre en el seno de normas epistemológicas disciplinares que hacen necesario el desarrollo de habilidades cognitivas.

Los enfoques comparativos se utilizan en una variedad de disciplinas y situaciones entre las que se encuentra la Enfermería. Las dimensiones y criterios empleados de manera comparativa pueden asumir ejes filosóficos, históricos, educacionales, políticos, psicológicos o combinaciones entre ellos. En tanto que para que los resultados sean válidos es importante fijar los criterios a partir de los cuales se realizarán las comparaciones.

Esta perspectiva se constituye como un intento deliberado para cotejar épocas, situaciones, modelos, autores, géneros. Se encuadra en un tiempo y espacio que le otorgan sentido y evita caer en anacronismos o comparaciones forzadas.

El pensar comparativo ha contribuido al progreso del conocimiento en múltiples disciplinas y áreas del saber. La mente comparativa escudriña lo sucedido o realizado con vistas a su legitimación, cambio o abandono. Comparar, es un instrumento de la lógica, es una actividad cognitiva de alto valor ejercitada de manera cotidiana.

Este artículo propone indagar aspectos vinculados a la evaluación universitaria en Enfermería mediante herramientas provistas por la Educación Comparada.

Estrategias para la formación de enfermeros/as

La educación comparada es una modalidad pertinente para clarificar las conexiones ideológicas de los sistemas educativos y sanitarios, fenómeno especialmente significativo en lo concerniente a la tecnología como generadora de creencias en Enfermería. Por ejemplo, la comparación entre diarios de alumnos, profesores y otros profesionales (enfermeros, trabajadores sociales, pedagogos, psicólogos, etc.) escritos en distintos sistemas educativos, sanitarios y laborales, provee un análisis en el que cabe la educación comparada (Siles González et al, 1992).

Partimos de entender que evaluar es un proceso destinado a identificar, obtener y proporcionar información útil y descriptiva acerca del valor de las metas, la planificación, la realización y el impacto de un hecho, objeto o suceso determinado



con el fin de servir de guía para la toma de decisiones, solucionar problemas de responsabilidad y promover la comprensión de los fenómenos implicados (Malbrán,2000).

Los criterios a tener en cuenta en el diseño de los sistemas evaluativos incluyen el grado en que responden a las necesidades de los destinatarios, la calidad de los procedimientos e instrumentos y su empleo provechoso (Stufflebean y Shinkfield, 1987).

Entre otras, las metas de la evaluación pueden consistir en:

- documentar los acontecimientos,
- informar a los estudiantes,
- identificar los problemas,
- contribuir a la toma de decisiones,
- proponer acciones superadoras,
- aumentar la comprensión de la enseñanza y el aprendizaje.

Algunos autores como Anderson (1985) distinguen entre el conocimiento declarativo (saber qué) y el saber procedimental (saber cómo). El conocimiento declarativo en general es de tipo verbal expresado en proposiciones. Los conocimientos procedimentales involucran el ejercicio de técnicas y procedimientos vinculados al quehacer profesional.

Las habilidades involucran manejo de la terminología, comprensión de hechos, principios y generalizaciones, codificación y traducción en diferentes tipos de lenguaje, explicación e ilustración, comprensión de relaciones, extrapolación y predicción, toma de decisiones, formulación de juicios en función de criterios internos y externos (Malbrán, 1999). En todos estos casos se pone en juego el pensar comparativo.

Uno de los desafíos en la formación de enfermeros/as consiste en desarrollar instrumentos de pensamiento crítico en los estudiantes con el objetivo de construir y fortalecer conocimientos, habilidades y actitudes. Escenarios clínicos cambiantes requieren profesionales que consideren a la persona como un todo. En este contexto, el diseño y uso de estrategias comparativas se constituye como un objetivo pedagógico importante.

Los docentes en Enfermería a la hora de evaluar se encuentran con realidades diversas:

- número de estudiantes,
- trayectorias pedagógicas del alumnado,
- edades heterogéneas,
- inclusión precoz en el mundo laboral debida a la escasez del recurso humano,
- fragmentación de las titulaciones (universitario – técnico – auxiliar),
- dificultades en la lectura, interpretación y selección de bibliografía pertinente,
- manejo de medios audiovisuales,
- barreras idiomáticas para acceder a la información actualizada,
- escasez de tiempo en horas teórico/prácticas vinculadas a la longitud de los planes de estudio.

Dichas realidades configuran un cuadro complejo y constituyen un riesgo para la permanencia de los estudiantes. Aquí la evaluación adquiere valor como predictor del desgranamiento grupal.

Las evaluaciones tendientes a resaltar la esfera biológica en descuido de aspectos socioculturales contribuyen a la representación de un perfil profesional desdibujado, situación favorecedora del abandono de la carrera.

La importancia de acuerdos dentro del equipo docente que aseguren la continuidad pedagógica evita dichas situaciones y contribuye a la imagen del evaluador/a como un recurso para mejorar la calidad educativa.



Programas e instrumentos de evaluación para Enfermería

Entre los aspectos para la construcción de instrumentos de evaluación se encuentran diversos criterios. Algunas consideraciones en el diseño de instrumentos de evaluación son (Ebel, 1977):

- pertinencia entre el desempeño requerido y los objetivos (relación lógica entre los procedimientos y los logros esperados),
- equilibrio entre los contenidos y los objetivos,
- eficacia entre el número de tareas y el tiempo asignado,
- objetividad o acuerdo sobre las respuestas correctas o mejores,
- especificidad de los aspectos a ser evaluados,
- dificultad apropiada al grupo y al propósito,
- discriminación entre niveles de aprovechamiento o grados de competencia para realizar un conjunto definido de tareas,
- control de las condiciones que pueden introducir variabilidad indebida,
- imparcialidad que permita a los examinados igualdad de oportunidades,

Considerar los atributos propuestos por Ebel (1977) representa un ejercicio de *metaevaluación*, útil para controlar la calidad de las evaluaciones. Siguiendo esta línea de pensamiento los contenidos que no son evaluables difícilmente se conviertan en objetos de enseñanza.

En Enfermería la contrafigura del metaevaluador está ligada al uso de rutinas sin cuestionar la validez espacio-temporal, omitiendo comunicar el objetivo o la utilidad del procedimiento a los estudiantes.

Cabe decir que la teoría triárquica de la inteligencia humana (Sternberg, 1999) postula procesos de insight – selección, comparación y combinación selectivas cuando se trata de resolver problemas nuevos. En el tipo de inteligencia que denomina práctica alude a las acciones destinadas a adaptarse, modificar o cambiar el ambiente. El uso de la simulación y la recuperación mediante narrativas de la experiencia profesional son instancias que permiten poner en juego procesos de insight concebidos como aprehensión de relaciones.

La adaptación, selección o modificación del ambiente sucede en la práctica clínica cuando se enfrentan situaciones imprevistas (aprendizajes nuevos).

El andamiaje y los procedimientos tutoriales (incorporando TIC) permiten que estudiantes y docentes vivencien la evaluación como una oportunidad para el mejoramiento de competencias a través de:

- la retención significativa sobre la rutinaria. Adecuación del procedimiento considerando el escenario clínico,
- la distinción entre el conocimiento profundo y el conocimiento frágil e inerte. Priorización de saberes en función del problema,
- la información como base para la resolución de problemas,
- la consulta frecuente a fuentes bibliográficas que permitan la actualización de protocolos,
- la distinción de principios o ideas clave,
- la jerarquización de síntomas y signos que favorecen una respuesta rápida,
- el reconocimiento del problema y el establecimiento de relaciones,
- la adecuación de los diagnósticos y cuidados de Enfermería en función del progreso del individuo,
- la identificación de secuencias, procesos y procedimientos,
- la adherencia a normas y estándares de práctica profesional,



- el análisis de alternativas de enfoque y solución,
- el tránsito de los principios a los ejemplos y viceversa,
- la adaptación del lenguaje y el modelo explicativo a problemas de naturaleza individual, comunitaria y global,
- el uso del diálogo, la argumentación y la justificación de puntos de vista como modos de favorecer e instalar la relación terapéutica.

Poniendo en juego estos principios, la educación en Enfermería fomenta el desarrollo de competencias y actitudes críticas que forman parte del conocimiento técnico-científico (Vasconcelos, Backes y Güe, 2011).

Algunas cuestiones que orbitan durante el proceso de evaluar son:

- grado de pertinencia de los contenidos curriculares,
- información a los estudiantes sobre la selección, especificación y bibliografía,
- familiarización con distintas modalidades de abordaje de la enseñanza (casos, ejercicios, simulaciones, análisis de textos, etc.),
- formulación de preguntas derivadas del enfoque comparativo tales como ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Con qué resultados? ¿A quiénes? ¿Qué hubiera pasado si? Los interrogantes se refieren al conocimiento declarativo y procedimental (Anderson, 1985).

La evaluación en Enfermería se nutre de diferentes tipos de procedimientos e instrumentos que le confieren flexibilidad en función de las características contextuales.

La contextualización permite establecer relaciones entre el contenido a evaluar, el ámbito y el tiempo de la evaluación. Algunas situaciones en las cuales los estudiantes de Enfermería pueden ser evaluados son:

- exámenes formativos (parciales). Pueden ser de índole estructurada, semiestructurada, de preguntas abiertas, individuales/grupales, presenciales/a distancia, a libro abierto, domiciliarios,
- presentación de un caso como modo de reflexión sobre la praxis. Los casos se pueden adecuar en función del nivel de preparación de los estudiantes aumentando paulatinamente la complejidad,
- cumplimiento de procedimientos técnicos y resolución de problemas en un ambiente controlado,
- práctica clínica centrada en habilidades para la ejecución de procedimientos, conocimientos aplicados a los escenarios de salud y actitudes frente a los sujetos de cuidados.
- presentación en ateneos. Con modalidad individual o grupal se constituye en una herramienta que fomenta el trabajo colaborativo y la discusión entre pares. A tal fin, se desarrolla un Proceso de Atención de Enfermería (PAE) que relata los problemas principales, causas, signos y síntomas. Estimula la creatividad de los estudiantes para la solución de problemas, el uso del pensamiento hipotético y el establecimiento de prioridades,

Entendemos que la formación en la práctica busca desarrollar estudiantes capaces de aprender en el seno de un grupo en una dinámica de equipo en el contexto del centro. Este saber puede alimentarse de una iniciación a la investigación, pero procede sobre todo del aprendizaje para el análisis de situaciones complejas (Sanjuan Quiles y Martínez Riera, 2008). Por ello, varias de las propuestas de evaluación mencionadas recuperan esta idea de toma de decisiones, análisis y reflexión de situaciones de cuidado complejas.

En este sentido, el uso de herramientas del aprendizaje tutorial virtual (Moodle, wikis, blog, redes sociales) facilita el seguimiento de la trayectoria grupal o individual en función de la propuesta pedagógica planteada y favorece una retroalimentación formativa.

Un enfoque comparativo lo constituye el establecimiento de repositorios institucionales que permiten a los alumnos acceder a trabajos de cohortes pasadas. La consulta a dichos materiales pone en juego habilidades de búsqueda, organización de la información, identificación de temas relevantes e incorporación del lenguaje académico. Colocar trabajos realizados en el pasado en una plataforma digital posibilita adecuar las actividades universitarias al contexto tecnológico actual, construyendo puentes entre los jóvenes y la academia.



Adoptar estrategias variadas a la hora de evaluar estudiantes de grado en Enfermería, muestra que la legitimidad de la evaluación está sujeta a la validez de los procedimientos e instrumentos empleados.

Toda práctica social institucionalizada como la enseñanza de la Enfermería parte de unas plataformas conceptuales, perspectivas ideológicas o estructuras de racionalidad sobre el cuidado y su enseñanza que la orientan y dan sentido (Medina Moya, 2002).

La definición de las competencias y su aprendizaje exigirán por tanto un acuerdo y colaboración entre el mundo de la educación y el mercado laboral, una combinación entre educación formal y aprendizaje en el trabajo (Granero Molina, 2005).

La evaluación no se limita a la construcción de pruebas. Obtiene retroalimentación de las percepciones de los estudiantes sobre el número de tareas a realizar, el grado de dificultad, las barreras para acceder al material y la claridad, controles de calidad necesarios.

Las dificultades que pueden surgir al momento de la evaluación son referidas por los estudiantes como la solicitud por parte de los docentes de excesivos productos de aprendizaje en cortos períodos de práctica. Esta situación origina que se ocupe la mayoría de tiempo escribiendo un informe (el proceso de atención de Enfermería, por ejemplo) dejando de lado la ejecución de procedimientos o cuidados debido a un desbalance entre lo solicitado y lo temporal. Aquí entra en juego el criterio de validez referido a la jerarquización de conceptos y la contextualización de la tarea (Moreno Tello, Prado Moncivais y García Avendaño, 2013).

Los resultados de la evaluación son expresados habitualmente como nota numérica. En evaluaciones complejas como las implicadas en Enfermería, la evaluación de procesos (realización de una técnica, instalación de la relación terapéutica, interpretación de una indicación, administración de un fármaco) se configura como una instancia de mayor importancia que la mera calificación del producto final.

Procedimientos sutiles como la entrevista, el examen físico, la observación del estado general del individuo, la planificación de actividades con la comunidad entre otros, requieren la puesta en marcha de modos de evaluación con un grado de sofisticación que refleje el despliegue de las habilidades por parte de los estudiantes.

Construir una evaluación centrada en el andamiaje y el modelo tutorial colabora con el progreso de los/as estudiantes mediante el ejercicio del rol docente como guía, considerando las trayectorias individuales y la dinámica grupal.

En este contexto, el evaluador apela a provocar una imagen mental del problema de salud. Evita el uso excesivo de información, restringiendo los datos en función de los aspectos que desea evaluar, construyendo los interrogantes en base a dicho escenario (conocimiento operativo – procedimental).

Las habilidades que se despliegan en una modalidad evaluativa como el estudio de caso implican:

- conocimiento procedimental,
- codificación selectiva,
- resolución de problemas nuevos,
- vinculación teoría – práctica,
- adaptación de los cuidados de Enfermería al contexto,
- uso de terminología (Vademecum),
- decodificación de conceptos abstractos y su relación con el escenario clínico.

Realizaciones complejas como las mencionadas ilustran la pertinencia del enfoque comparativo en las evaluaciones.

Son actividades favorecedoras el feedback que se proporciona al momento de retroalimentar la tarea cumplida mediante el debate grupal de las respuestas. La variedad de soluciones posibles a la situación clínica favorece el pensamiento alternativo. Refleja una toma de posición frente a problemas que serán enfrentados en el quehacer cotidiano de la práctica profesional.



Derivaciones de esta estrategia consisten en utilizar casos problema filmados, fotografías, role playing y creación por parte de los/as estudiantes de situaciones clínicas similares. De este modo, la evaluación adquiere valor transferencial.

Conclusiones

El proceso formativo relativo a la práctica del cuidar tiene como objetivo ayudar respetando las trayectorias personales a los profesionales de hoy y de mañana a ser capaces de pensar la acción desde una perspectiva holística (Sanjuan Quiles y Martínez Riera, 2008).

El progreso en Enfermería está influido en gran medida por procesos y procedimientos de índole comparativa. Identificar debilidades y fortalezas, fundamentar la independencia profesional, estimular el avance de la investigación, implementar la capacitación continua, contribuir al desarrollo comunitario, incorporar tecnologías para afrontar problemas y emergencias son algunos ejemplos.

Los ejes comparativos en Enfermería derivan en cuestiones tales como:

- el desarrollo de ideas y procesos,
- el aprendizaje y ejercicio de modelos teóricos,
- el grado de verosimilitud de creencias y concepciones,
- la distribución de poderes en el ámbito de la salud,
- la vigencia de figuras disciplinares,
- los roles asignados a través del tiempo a los/as enfermeros/as,
- los valores sustentados,
- el papel de la práctica clínica,
- el estatus social de la Enfermería,
- la naturaleza y alcances de la profesión,
- el carácter heurístico del conocimiento de la salud.

El momento de la evaluación se puede planificar con antelación y concebirse como un soporte a la trayectoria pedagógica. De esta manera, profesores y estudiantes trabajan horizontalmente con el objetivo de mejorar la experiencia educativa.

Una evaluación centrada en el individuo, el contexto (clínico, áulico, simulado) y la tarea (ejecución de un procedimiento, detección de problemas, identificación de signos y síntomas, establecimiento de prioridades) hace necesario que la práctica considere las contingencias en las que el saber es producido.

La visión esperada es generar profesionales reflexivos sobre sus prácticas, historia, legislación y organización del trabajo. Familiarizarse con el tratamiento e interpretación de datos habilita al enfermero/a como consumidor y productor de conocimiento. De este modo, propende al progreso personal y de la Enfermería en su conjunto.

Comunicar las propuestas de los estudiantes los convierte en participantes activos de su aprendizaje y revaloriza el rol como recurso humano potencialmente transformador del sistema sanitario.

Las exigencias de preparación para la docencia en salud hacen necesaria una capacitación por parte de los profesionales en estrategias didácticas que sólo la formación docente puede brindar (Mosca, 2011). Vincular las adquisiciones de la práctica clínica con los modelos teóricos de Enfermería y herramientas metodológicas profesionales (PAE) continúa siendo un desafío. Generar consenso sobre los recursos didácticos adecuados para tal fin es uno de los problemas de la tarea evaluativa.

La formación de enfermeras/os se enriquece con la investigación y el conocimiento pedagógico. Su concepción, comprensión y materialización derivan de las perspectivas conceptuales y marcos teóricos sobre la educación universitaria



predominantes en un momento histórico concreto. Estos marcos contienen las definiciones de cuidado, salud, función profesional, curriculum y enseñanza (Medina Moya, 2002).

Una conjunción de la docencia, la clínica y la investigación puede ser considerada como un proceso de interacciones entre profesores y educandos que se desarrolla en los claustros, los servicios de salud y la sociedad (Alvarado Peruyero et al, 2010). La multiplicidad de enfoques, paradigmas y tensiones que debiera ser una instancia enriquecedora paradójicamente puede desorientar y desalentar a los estudiantes.

En este contexto, el profesor/a actúa de guía para facilitar el uso de recursos y herramientas con el objetivo de explorar y elaborar nuevo conocimiento y destrezas. Dicha oportunidad le permite ejercer su rol como gestor de recursos de aprendizaje y acentuar su papel de orientador (Sanjuan Quiles y Martínez Riera, 2008).

El desarrollo de la Educación Avanzada en Enfermería es una necesidad impostergable para la generación de una alta competencia y desempeño profesional, capacidades para el liderazgo, investigación científica y humanística (Zubizarreta Estévez, Fernández Vergel y Sánchez Rodríguez, 2000).

Nuevos escenarios exigen de los profesores la articulación de competencias las cuales conforman la práctica de ser enfermera/o para que el proceso de enseñanza-aprendizaje alcance el éxito (Sebold y Carraro, 2011).

En esta línea, la Educación Comparada aplicada a la evaluación en Enfermería conjuga saberes epistemológicos, psicológicos y socioculturales. Contribuye a profundizar los alcances y naturaleza de la disciplina, la delimitación del campo de estudio y las relaciones teoría práctica, que configuran el perfil disciplinar.

Estudiosos de la evaluación (Perrenoud, 2007, Camillioni, 2014) acuerdan en que el enfoque comparativo es esencial a la evaluación. Los criterios o parámetros de referencia pueden ser externos, internos o una combinación de ambos. El registro de los progresos individuales o por comparación con lo que es normativo o deseable es una condición necesaria en una profesión de alto valor social como la Enfermería.

Fortalecer la identidad profesional, modernizar las estrategias didácticas, generar programas que contemplen una óptica transnacional, incorporar el uso de nuevas tecnologías en el ejercicio cotidiano, interpelar a los estudiantes en la práctica intra/extramuros son bisagras que permitirán proyectar una disciplina basada en cuidados plurales y de calidad.

Referencias bibliográficas

Alvarado Preuyero, J.C., Bos Rodríguez, Z., Sosa Botana N.E., Montenegro Áreas, N. y Barceló Bos, A. (2010). Diseño de una página web para perfeccionar la actuación del tutor en la formación del estudiante de Licenciatura en Enfermería. *Revista Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos*, 8(6), Pp. 48 – 52.

Anderson, J.R. (1985). *Cognitive Psychology and its implication*. San Francisco: Freeman.

Barriga Arceo F.D. (2010). Los profesores ante las innovaciones curriculares. *Revista iberoamericana de educación superior*, 1(1), Pp. 37-57.

Brown, I. et al (2007). Person – *Centered and Family – Centered Support* (En Brown, I & Percy, M. A Comprehensive Guide to Intellectual & Developmental Disabilities. Part III. Ch. 22. Pp. 351 – 362. Baltimore: Paul H. Brookes Publishing Co.

Camilloni, A. (2013). La validez de la enseñanza y la evaluación ¿Todo a todos? En: Anijovich, R [Comp.] (2013). *La evaluación significativa*. Barcelona: Paidós. Pp. 23 – 42.

Córsico, C. (2013). Opciones acerca de la naturaleza y la importancia de la evaluación educacional en la formación docente. *Boletín de la Academia Nacional de Educación* 92/93, Pp. 49-68.

Ebel, R. (1977). *Fundamentos de la medición educacional*. Buenos Aires: Guadalupe.



- Granero Molina, J. (2005). El Desarrollo de Competencias y la Elaboración de la Guía Docente en Enfermería Médico-Quirúrgica. *Desarrollo Científ Enferm.* 13(1), Pp. 10-15.
- Horra Gutiérrez, I. (2010). La simulación clínica como herramienta de evaluación de competencias en la formación de enfermería. *Reduca (Enfermería, Fisioterapia y Podología) Serie Trabajos Fin de Master*, 2 (1), Pp. 549-580.
- Malbrán, M. (1999). *Desarrollo y optimización de procesos cognitivos en población universitaria*. La Plata: Editorial de la UNLP
- Malbrán, M. del C (2000). *Construcción de instrumentos de evaluación*. La Plata: Editorial de la UNLP
- Medina Moya, J.L. (2002). Práctica educativa y práctica de los cuidados enfermeros desde una perspectiva reflexiva. *Revista de Enfermería Albacete*, 15, Pp. 1-13.
- Ministerio de Educación de la República Argentina (1995). Ley de Educación Superior (24.521). [Extraído el 28 de agosto de 2017. http://www.me.gov.ar/consejo/cf_leysuperior.html]
- Moreno Tello M.A., Prado Moncivais E.V., García Avendaño D.J. (2013). Percepción de los estudiantes de Enfermería sobre el ambiente de aprendizaje durante sus prácticas clínicas. *Revista CUIDARTE*, Pp.444-449.
- Mosca, A.M (2011). *También los docentes nos equivocamos. Reflexiones sobre la educación en Enfermería*. Buenos Aires: Del Hospital Ediciones.
- Moya, J.L.M., Backes, V.M.S, Prado, M.L. y Sandin, M.P. (2010). La enfermería como grupo oprimido: las voces de los protagonistas. *Texto & contexto Enfermagem*, 19(4). Pp. 609 – 617.
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona: GRAO.
- Sanjuan Quiles, A. y Martínez Riera J.R. (2008). Nuevo enfoque en el proceso de enseñanza-aprendizaje para la interrelación de conocimientos y formación de clínica/comunitaria. *Invest Educ Enferm.*26 (2 supl), Pp. 150-159.
- Sebold, L.F. y Carraro T.E. (2011). La práctica pedagógica del docente en Enfermería: Una revisión integradora de la literatura. *Enfermería global*, 22, Pp. 1 -12.
- Siles Gonzáles J., Fernández Sánchez, P. y Pérez Cañaveras, R (1992). La Enfermería comparada: un instrumento para canalizar y sistematizar las experiencias y conocimientos de una profesión transnacional. *Enfermería Científica*, 124-125, Pp. 16 – 19.
- Sternberg R.J. (1999). *Estilos de pensamiento: claves para identificar nuestro modo de pensar y enriquecer nuestra capacidad de reflexión*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg R.J. y Grigorenko E.L. (2007). *Teaching for successful intelligence. To increase student learning and achievement*. California: Corwin Press.
- Stufflebean, D. y Shinkfield, A (1987). *Evaluación sistemática*. Barcelona: Paidós.
- Vasconcelos C.M. da C.B., Backes, V.M.S. y Gue, J.M. (2011). La evaluación en la enseñanza de grado en enfermería en América Latina: una revisión integrativa. *Enfermería Global*, 23, Pp.96 – 117.
- Zubizarreta Estévez M.M., Fernández Vergel, C. y Sánchez Rodríguez, N. (2000). La educación avanzada en enfermería. Realidad y desafíos. *Educación Médica Superior*, 14(3), Pp. 236-247.



Datos de autoría

Ursula Serdarevich

Lic. en Enfermería. Especialista en Investigación Educativa de nivel superior y Enfermería Pediátrica. Docente universitaria (Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Isalud) y terciaria (Escuela de Enfermería "Cecilia Grierson"). Doctoranda en Salud Pública (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales – UCES), tesis presentada en agosto de 2017. Integrante de proyecto de investigación patrocinado por la Universidad Isalud.

userdarevich@isalud.edu.ar

Fecha de Recepción: 30/8/2017

Fecha de Aceptación: 28/5/2018

